

Erased que se era



Hace muchos, muchísimos años. ¿Sabéis cuántos?... Yo ni sé contarlos; figuraos que fué en el año 1161. Peregrinos de todas las partes del mundo entonces conocidas, iban hasta Compostela, la ciudad humilde y acogedora de Galicia, a rezar, a pedir una gracia o un perdón para sus pecados, ante la tumba milagrosísima del Apóstol de España, Sant. Yago o Santiago como se dice ahora. Iba, pues, por esos años de Dios, una niña vestida según la costumbre de Ta época con un vestido hasta los pies de un rojo sangre que parecía cubierto de claveles reventones; encima llevaba un blusón blanco de mangas complicadísimas y, en el cabello, una corona de sedas de diversos colores, entretreída con flores, debajo de la que salían, como el mejor adorno, los cabellos negríssimos y brillantes, que hacían juego con sus ojos y entonaban con su perfil perfecto de Virgen morena.

Iba muy triste la niña porque acababan de decirle que su papá, famoso y noble caballero del reino cristiano, había caído prisionero en poder de los infieles. ¿De dónde venía?... No recordaba nada, sólo quería llegar hasta la tumba del Apóstol Santiago. Para ello andaba sólo por las noches, siguiendo el camino que las estrellas indican. ¿Las habéis visto? Son muchas estrellitas juntas que forman un sendero en el cielo y que por llevar hasta la tumba del Apóstol recibe el nombre de Camino de Santiago. Hacía allá iba la niña rezando y pidiendo al Santo le devolviese a su papá. Anduvo muchas noches guiada siempre por las estrellas y llorando muchas veces al verse sola por paisajes desconocidos, sintiendo un miedo atroz cuando se encontraba con gentes, mercaderes o soldados. Un día lluvioso de primavera llegó a Compostela. Su corona no era ya de sedas y flores, sólo un junco suave recogía, separándolos de la cara, el azabaché ma-

ravilloso de sus cabellos. Su traje, que parecía tejido con pétalos de clavel, estaba descolorido y roto por muchas partes. Sus pies, que habían sido blancos como perlas, estaban morenos y endurecidos por el aire y el andar. Y, a pesar de eso, era la peregrina más linda que jamás se vió.

Entró en el lugar que reposaban los restos santos. Estaba profusamente iluminado y el aire húmedo y tibio estaba fuertemente perfumado por las flores que en la tumba depositaban diariamente cientos de manos agradecidas. Se acercó la niña temblorosa y se arrodilló. Durante unos minutos oró profundamente ensimismada en sus plegarias. Luego oyó cerca de ella unas palabras: "Gracias, Santiago, Tú me salvaste y por ti he de luchar contra los infieles"... Alzóse rápidamente la niña y sin mirar siquiera se precipitó en los brazos del caballero que rezaba. "¡Papá! ¡Gracias, Santiago, gracias! Tú me lo has devuelto!"

Besos, explicaciones. Luego plegarias de dos corazones agradecidos y el regreso al palacio que la niña había dejado triste y quieto, y que con el regreso milagroso de los dos peregrinos, se llenó de risas y cantos.

Este no fué más que uno de los incontables milagros que el Santo español otorgaba a los peregrinos de su amor.

CONSULTORIO NACIONAL-SINDICALISTA, CULINARIO Y DE PUERICULTURA

Debido a una gran cantidad de peticiones y por creerlo de interés para la totalidad de nuestras camaradas, a partir de este número figurará en esta Sección un consultorio, Nacional-Sindicalista, Culinario y de Puericultura. Todas las camaradas que estén preocupadas por alguna cosa que tenga referencia con lo anteriormente citado, puede formular la pregunta o preguntas en un sobre cerrado y firmado que depositará en el buzón instalado en la Casa de Flechas.

La Revolución Nacional es una cosa decisiva y por lo tanto, no necesita de seres habilidosos, sino de corazones dispuestos.

No creemos en ninguno, absolutamente en ninguno de los procedimientos liberales, y menos cuando son aplicados a la juventud. De ello hemos recogido ya dura experiencia.